**“GUÍA RELIGIÓN CUARTO MEDIO N° 11”**

**UNIDAD Nº 3**: **LA IGLESIA NOS CONVOCA**. **PTJE**: 40 pts

|  |
| --- |
| **Objetivos Fundamentales:** Las alumnas conocen los principales desafíos de la Iglesia de hoy. |

**Contenidos Mínimos Obligatorios:** Comunidad de Santos y pecadores.

**Aprendizajes Esperados:** Las alumnas van descubriendo los principales desafíos de la Iglesia en el mundo de hoy.

**ACTIVIDADES: Responda… (2 ptos c/u)**

1. ¿Por qué se dice que el pecado es un abuso de la libertad?
2. ¿Por qué fue la “caída” de los ángeles?
3. ¿Quién dijo a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses"?
4. ¿Cuál ha sido la inducción más grave que ha realizado el maligno?
5. ¿Cómo actúa Satán en el mundo?
6. ¿Para quienes intervienen Dios?
7. ¿Qué le ocurrirá al hombre si comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal?
8. ¿Qué es lo que regula el uso de la libertad?
9. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la desobediencia de Adán y Eva?
10. ¿Cómo fueron las relaciones entre el hombre y la mujer en adelante?
11. ¿Cómo ves las relaciones entre hombres y mujeres hoy?
12. ¿Hoy el hombre hace servidumbre de la creación?
13. ¿Por qué entra la muerte a la historia de la Humanidad?
14. ¿Quién es el que da la vida?
15. ¿Para qué es el bautismo?
16. ¿Qué nos dice San Pablo sobre sobre los hombres y mujeres en el mundo?
17. ¿Cuáles son los pecados del presente según Juan Pablo II?
18. ¿Cuáles son los pecados y culpas del pasado, según Juan Pablo II?
19. ¿Cuál fue la herencia que nos dejó Jesús como un regalo?

**¡BUENA SUERTE!**

La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia (cf. Rm 5,20). Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor (cf. Lc 11,21-22; Jn 16,11; 1 Jn 3,8). Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente. La Escritura habla de un pecado de estos ángeles (2 P 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses" (Gn 3,5). El diablo es "pecador desde el principio" (1 Jn 3,8), "padre de la mentira" (Jn 8,44). 393. "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños –de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física– en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Rm 8,28).

Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, "porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gn 2,17).

"El árbol del conocimiento del bien y del mal" evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuánto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad.

**EL PRIMER PECADO DEL HOMBRE.**

El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (cf. Gn 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (cf. Rm 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.

La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original (cf. Rm 3,23). Tienen miedo del Dios (cf. Gn 3,9-10) de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (cf. Gn 3,5). La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (cf. Gn 3,7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (cf. Gn 3,11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (cf. Gn 3,16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf. Gn 3,17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (cf. Gn 2,17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado" (Gn 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (cf. Rm 5,12).

**CONSECUENCIAS DEL PECADO DE ADÁN PARA LA HUMANIDAD**

Todos los hombres están implicados en el pecado de Adán. San Pablo lo afirma: "Por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores" (Rm 5,19): "Como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron..." (Rm 5,12). A la universalidad del pecado y de la muerte, el apóstol opone la universalidad de la salvación en Cristo: "Como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo (la de Cristo) procura a todos una justificación que da la vida" (Rm 5,18).

Siguiendo a san Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que oprime a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es "muerte del alma" (Concilio de Trento: DS 1512). Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal (cf. ibíd., DS 1514).

Comunidad de santos y pecadores. Los católicos confiesan que la Iglesia es “una, santa y apostólica”. Sin embargo, esta propiedad de la Iglesia parece contradecir la experiencia concreta, que manifiesta una comunidad de seres humanos. En efecto, el mismo Juan Pablo II pidió un histórico perdón por los errores de la Iglesia, tales como:

Los pecados del presente (la negación de Dios en varias formas, la negación del derecho a la vida y la indiferencia hacia los más pobres).

Los pecados y las culpas del pasado (los pecados contra la paz, los derechos de los pueblos y otras culturas, la floja actitud de la Iglesia frente a la esclavitud africana y los enormes sufrimientos de las poblaciones indígenas de América en la época de la conquista y colonización, los pecados cometidos contra las mujeres, las etnias y las razas, los pecados contra la justicia social y aquellos cometidos en el llamado servicio de la verdad: las Guerras de Religión, la intolerancia y violencia contra los disidentes, las violencia cometida en las Cruzadas, los métodos brutales de la Inquisición).

Ante un cuadro como este, parece ilógico querer reconocer la santidad de la Iglesia; sin embargo, se puede comprender y afirmar su santidad desde el misterio de su identidad, Cuando la Biblia habla de santidad, está haciendo mención a algo que es propiedad solo de Dios, el único Santo. Por tanto, la santidad no expresa en la Biblia principalmente un comportamiento, sino una apropiación por parte de Dios que santifica algo o a alguien. De ahí que se afirma que la Iglesia es Santa y que:

Es de DIOS y para Dios. El Padre elige, llama a las personas y crea con ellas un pueblo santo, al cual Él es incondicionalmente fiel y no abandona ni en el mundo ni ante la muerte.

Jesús, el Hijo amado, se entregó por ella para hacerla santa e inmaculada, uniéndose con cada uno de sus miembros de forma indisoluble.

El Espíritu Santo, regalo del Resucitado, está presente en ella, actuando con poder y haciéndola luz de los pueblos y peregrina con la humanidad.

.